

Oraciones

Oraciones antes de asistir a una manifestación

En el Nombre del Dios de la Paz, el Cristo no violento y el Espíritu liberador, Amén.

Dios de paz, al prepararme para participar en esta manifestación, despierta en mí los dones que necesito para cooperar contigo para establecer la comunidad amada, aquí y ahora. Que, por el testimonio de mi hermano Jesús, pueda encarnar la gracia de la no violencia que me llama a vislumbrar un círculo más amplio de acogida auténtica. Que nunca rehúya mi vocación profética al proclamar tu verdad radical de justicia, incluso cuando sea inconveniente para mi carrera, impopular en mis círculos sociales o perturbadora para quienes ostentan el poder. Por el poder del Espíritu liberador, que siempre dé un paso al frente en la lucha y genere la solidaridad que salvará a este mundo.

En el nombre de todo lo que es bueno, santo y hermoso, Amén.

O esta

Creador, nos hiciste a tu imagen, a cada uno de nosotros: cuerpos morenos, cuerpos negros, cuerpos blancos, cuerpos trans y cuerpos con capacidades diferentes; todos santos, todos amados, todos tuyos. Nos formaste de la misma tierra sagrada, insuflaste tu Espíritu en nosotros y nos llamas a caminar juntos hacia una relación justa. En este momento, nos mantenemos firmes con manos dispuestas y corazones fervientes, no para destruir, sino para sanar; no para odiar, sino para amar con valentía, incluso cuando es difícil... especialmente cuando es difícil. Danos el valor para protestar de forma pacífica. Que nuestra resistencia esté arraigada en la dignidad. Que nuestra ira se bautice en amor: no para silenciarnos, sino para dejar clara nuestra causa. Recuérdanos que incluso aquellos a quienes nos cuesta comprender siguen siendo nuestra familia;

siguen hechos a tu imagen y no están fuera de la redención. Ayúdanos a recordar que la no violencia no es debilidad; es fortaleza sagrada. Que amar a nuestro prójimo, sobre todo a los difíciles, no es rendirse; es el Evangelio en acción. Camina con nosotros, Creador. Sé el ritmo en nuestros pies, la fuerza en nuestros pulmones y la verdad en nuestras voces. Que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable, y que comience con nosotros. Amén.

O esta

Creador, tú nos has convocado desde muchas tradiciones, muchos idiomas, muchas maneras de conocer lo Sagrado. Nos has llamado con un solo corazón y un solo propósito: alzarnos por la justicia, movernos con compasión y honrar la dignidad inherente a toda vida. No estamos aquí solos. Nuestros antepasados caminan a nuestro lado: quienes marcharon antes, quienes oraron y protestaron, quienes cantaron cánticos de libertad con labios temblorosos y ojos llenos de lágrimas. Su saber nos cala hasta los huesos. Su valor late en nuestros pechos y sus oraciones nos impulsan a seguir adelante. Estamos aquí no para destruir, sino para sanar; no para condenar, sino para despertar; no para odiar, sino para amar; incluso a quienes nos cuesta comprender, porque ellos también fueron moldeados por lo Sagrado. Danos la valentía suficiente para elegir la no violencia en un mundo vengativo; para decir la verdad cuando nos parece que callar es más seguro; para mantener nuestros corazones tiernos incluso cuando el mundo intenta convertirlos en piedra. Que nuestra protesta sea una oración y nuestra marcha un canto de esperanza. Camina con nosotros, oh Dios Santo, como lo hacen los antepasados: susurrando sabiduría en el viento, guiando nuestros pasos por las sendas de la justicia. Canta a través de nuestras voces, conmueve a través de nuestros cuerpos y acompáñanos en cada paso. Que recordemos que no estamos solos. Nos pertenecemos los unos a los otros, a los antepasados y a lo Sagrado que nos sostiene a todos. Amén.

Oraciones para después de una manifestación

Dios de Justicia, nos has llamado a ser un pueblo que defiende la justicia y la paz. Al concluir este día y esta acción, que todo lo que hoy se ha iniciado sea el catalizador de la libertad. Que nuestras palabras, pensamientos y acciones reduzcan la probabilidad de daños y faculten a otros para asumir el manto del profeta. Que todo lo sucedido agrade a quienes han pisado estas calles en el pasado y continúan recorriéndolas con nosotros. Da descanso a nuestros cuerpos y espíritus para que esta noche podamos refrescarnos para las pruebas del día siguiente. Protege a los que están en prisión y a los que están en la sombra. Protege a quienes están en peligro y libera a quienes claman. Hacemos esta oración en nombre de todo lo que es bueno, santo y hermoso. Amén.

O esta

Creador, te damos gracias por este día, por cada paso que dimos en nuestra marcha, por cada voz que se alzó y por cada tambor que invocó tu justicia. Llegamos cansados, enojados y esperanzados. Llegamos con pancartas en las manos y fuego en los huesos. Y allí estuviste tú: en los cánticos que entonamos, en los pasos que dimos y en el valor que nos mantuvo en pie cuando el miedo intentó empequeñecernos. Ahora dejamos todo esto a un lado, solo por un momento. Ahora descansamos; no como un acto de rendición, sino como un acto sagrado de resistencia. Envuélvenos en tu manto de amor. Permite que nuestros cuerpos se recuperen. Que tu Espíritu cuide nuestros corazones. Que durmamos sabiendo que, aunque la obra no ha terminado, no estamos solos en ella. Vela esta noche por nuestros hermanos y hermanas entre rejas, por nuestros familiares que se enfrentan a jueces, tribunales o represalias; ampáralos con tu protección, envuélvelos en tu justicia y envía a tus ángeles para que los guarden y los guíen. Libera a los que aún viven bajo el yugo del imperio: los oprimidos, los silenciados y los perseguidos. Que tu poder se eleve no en la dominación, sino en la

recuperación, en la verdad y en la libertad. Ayúdanos a despertar mañana con el amor aún ardiente, con el coraje aún en marcha, y con los antepasados susurrando: “Sigue adelante. Hemos estado contigo a lo largo de todo el camino”. Amén.

O esta

Espíritu de justicia, hoy nos levantamos. Conmocionamos. Marchamos. Dijimos la verdad, incluso cuando nos temblaba en la garganta. Gracias por acompañarnos en el movimiento. Gracias por quienes trajeron agua, caminaron con nosotros, cantaron las canciones y soñaron con un mundo nuevo. Protege a nuestros hermanos y hermanas que aún siguen en la lucha; a los que están en prisión, a los vigilados y a los amenazados por atreverse a alzar la voz. Rodéalos con tu poder; desata a los encadenados; y libera toda voz silenciada. Ahora respiramos. Confiamos en que tú sostendrás lo que nosotros no podemos sostener. Ahora, descansamos; no para olvidar, sino para renovarnos. Que nuestros cuerpos encuentren quietud. Que nuestros corazones se relajen. Permítenos acostarnos en tu paz y levantarnos de nuevo cuando sea el momento; porque hasta los guerreros necesitan dormir, hasta los profetas necesitan un lugar suave donde recostarse. Que la paz nos arrulle esta noche y la justicia se alce con el amanecer. Amén.

O esta

Creador del descanso y la justicia, esta noche dejamos atrás lo que cargamos todo el día: las pancartas, los cánticos, las marchas y el conflicto. Lo ponemos en tus manos. Gracias por caminar con nosotros en las calles; por la valentía, por la comunidad y por cada aliento que dio paso al amor. Acompaña a quienes no pueden descansar esta noche: los que están en prisión, los que están en peligro, los que aún luchan por su libertad. Protégelos, levántalos y líbralos, Santo Dios. Que nuestro dormir sea santo, que nuestros sueños sean amplios y que nuestros espíritus se levanten mañana, listos para seguir edificando el mundo que anhelas ver. Amén.

ORACIÓN POR EL MUNDO

Oh Dios, nos creaste a tu imagen y nos redimiste por medio de Jesús, tu Hijo: mira con compasión a toda la familia humana; quita la arrogancia y el odio que infectan nuestros corazones; derriba los muros que nos separan; únenos con lazos de amor y obra a través de nuestra lucha y confusión para cumplir tus propósitos en la Tierra; para que, en la plenitud de tu tiempo, todas las naciones y razas te sirvan en armonía en torno a tu trono celestial; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LA JUSTICIA SOCIAL

Concede, oh Dios, que tu Espíritu santo y vivificador conmueva de tal manera cada corazón humano (y especialmente el corazón de los habitantes de este país) que las barreras que nos dividen se derrumben, las sospechas desaparezcan y los odios cesen; que, sanadas nuestras divisiones, vivamos en justicia y paz; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN EN TIEMPOS DE CONFLICTO

Oh Dios, que nos has unido en una vida común. Ayúdanos, en medio de nuestras luchas por la justicia y la verdad, a confrontarnos sin odio ni rencor, y a trabajar juntos con paciencia y respeto mutuos; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LOS POBRES Y LOS ABANDONADOS

Dios todopoderoso y misericordioso, recordamos ante ti a todos los pobres y abandonados, a quienes nos sería fácil olvidar: las personas sin hogar y las desamparadas, las ancianas y las enfermas, y a todas las que no tienen quien las cuide. Ayúdanos a curar a quienes están quebrantados de cuerpo y espíritu, y a convertir su tristeza en alegría. Concédenos esto, Creador, por amor a tu Hijo, que por nosotros se hizo pobre, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LOS OPRIMIDOS

Mira con compasión, oh Creador celestial, a las personas de este país que viven con la injusticia, el terror, la enfermedad y la muerte como sus constantes compañeros. Ten piedad de nosotros. Ayúdanos a erradicar la crueldad hacia nuestro prójimo. Fortalece a quienes dedican sus vidas a establecer la igualdad de protección ante la ley y la igualdad de oportunidades para todos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN ATRIBUIDA A SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, haznos instrumentos de tu paz. Donde haya odio, sembremos amor; donde haya injuria, perdón; donde haya discordia, unión; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya tinieblas, luz; donde haya tristeza, gozo. Concede que no busquemos tanto ser consolados, como consolar; ser comprendidos como comprender; ser amados como amar. Porque dando es como recibimos; perdonando es como somos perdonados; y muriendo es que nacemos a la vida eterna. Amén.